

## TEMA 3

## ECLESIOLOGICO



### LA ORACION COMO ENCUENTRO CON DIOS Y LOS HERMANOS.

**OBJETIVO:** Reconocer los elementos esenciales de la experiencia de la oración cristiana, reflexionando y sobre la doctrina del Catecismo de la Iglesia Católica, para crecer en la experiencia de encuentro con Dios y con los hermanos.

#### Introducción

Para el desarrollo de este tema, nos centraremos en algunos contenidos doctrinales del Catecismo de la Iglesia Católica<sup>1</sup>, Cuarta parte, números 2558 al 2758, que nos invitan a vivir la oración como don, alianza y comunión de los hijos de Dios con su Padre, y en Jesús nos presenta la fuente, el modelo y el camino de fe para el encuentro con Dios y los hermanos.

#### DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

##### 1. EXPERIENCIA INICIAL:

Después del saludo y presentación de los participantes se invita a cantar o escuchar un canto al Espíritu Santo, reconociendo que Él es quien ora en nosotros y viene en ayuda de nuestra para vivir el encuentro con Dios y los hermanos.

##### 2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN:

###### a. Profundización:

Partimos de un interrogante clave: ¿Para cada uno de nosotros, qué es la oración?

- Escribir la respuesta y socializarla con uno o dos compañeros.

Luego compartir y dialogar sobre la definición de algunos santos o personas de fe, que nos muestran como la oración es más expresión de vida y compromiso, que exposición teórica de la misma.

---

<sup>1</sup> El Catecismo de la Iglesia católica, o catecismo universal, cuya versión oficial fue publicada en latín en 1997 contiene la exposición de la fe, doctrina y moral de la Iglesia católica, atestiguada o iluminada por la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el Magisterio eclesiástico.

- «Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría (Santa Teresa del Niño Jesús, Manuscrit C, 25r: Manuscrits autohiographiques [Paris 1992] p. 389-390).
- “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (San Juan Damasceno, Expositio fidei, 68 [De fide orthodoxa 3, 24]).
- “La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, dependemos de Dios y retornamos a Dios”. San Juan Pablo II
- “La oración es el pulmón de nuestra vida espiritual. Sin ella nos arriesgamos a ahogarnos en nuestras preocupaciones diarias, en nuestra rutina...” Benedicto XVI
- “La fuerza del hombre es la oración y también la oración del hombre humilde es la debilidad de Dios. El Señor es débil solo en esto: frente a la oración de su pueblo». Papa Francisco.
- “La oración dilata el corazón hasta el punto de hacerlo contener el don que Dios nos hace de Sí mismo” Madre Teresa de Calcuta.
- La oración es “La elevación de nuestra alma a Dios; o mejor, un acto interior, inspirado por la religión, mediante el cual el hombre pide a Dios gracias reconociéndole autor de todos los bienes” Beato Francisco Palau y Quer.

Estas definiciones motivan y despiertan el corazón para vivir este encuentro fascinante con Dios, que nos anima con la gracia a su Espíritu a caminar en su presencia, alabarle, bendecirlo, darle gracias y a su vez, ser para nuestros hermanos fuente de bendición, comunión y esperanza en medio de las diversas realidades que debemos enfrentar cada día.

Del Catecismo de la Iglesia Católica, tomaremos siete aspectos que guían y orientan nuestro encuentro con Dios y los hermanos

## **2.1 La oración es llamada universal de Dios.**

Dios es quien llama, atrae y convoca al ser humano para que se encuentre con Él; la oración acompaña toda la historia de la salvación, por ello hacemos memoria de Abraham que sale de su tierra siguiendo la voz de Dios, de Jacob que aparece en su lucha de fe vivida en la confianza y la fidelidad de Dios, en la certeza de la victoria prometida a quienes perseveran; también de Moisés que responde a la iniciativa de Dios para la salvación de su pueblo siguiendo sus instrucciones, sucesivamente los profetas que escuchan y proclaman la voz de Dios para su pueblo. También la oración del pueblo a través de los Salmos constituyen la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento y abarca todas las dimensiones y formas de relación con Dios hecha de alabanzas, peticiones, cánticos que son elemento permanente de la oración de la Iglesia y se adaptan a los hombres de toda condición y de todos los tiempos.

En este aspecto podemos decir con el Catecismo de la Iglesia Católica: “Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación”. (Catecismo de la Iglesia Católica: CIC N°2567)

## **2.2 Jesús ora, como hombre e Hijo de Dios.**

Nos dice claramente el Catecismo: “El Hijo de Dios hecho Hijo de la Virgen, aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Y lo hizo de su madre que conservaba todas las maravillas del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (Cf Lc 1,49; 2,19; 2,51)” CIC N° 2599. Aprende a orar con su pueblo, en la sinagoga y en el Templo, pero su oración brota de una fuente distinta: su Padre, “Debo estar en las cosas de mi Padre” (Lc 1, 49).

Jesús siempre ora, especialmente en los momentos decisivos de su misión, cuando eligió a los doce apóstoles, ora por sus amigos para que no desfallezcan en la fe, ora en el silencio de la montaña, antes de la pasión y en la cruz; su vida es un entretrejo de oración confiada y humilde a su Padre por quien se sabe amado y escuchado, a quien entrega la humanidad y los ofrece, ofreciéndose así mismo. Su estilo de oración provoca el deseo de aprender a hacerlo de un modo nuevo, por eso los discípulos le piden les enseñe a orar y Él les enseñó el “Padre Nuestro” (Cf Lc 11 2-4; Mt 6,9-13). La tradición litúrgica ha conservado el texto de San Mateo. “La oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio” (Tertuliano)

Jesús, enseña el significado de la oración, a través de tres parábolas, El amigo inoportuno (Lc 11,5-13), La viuda inoportuna (Lc 18, 1-8), El fariseo y publicano (Lc 18, 9-14). Se indica a través de ellas, que Jesús escucha la oración de fe de quienes se acercan a Él, así lo atestigua el Evangelio en la curación del leproso (Mc 1, 40-41), en la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 36, 41-42) y muchos otros encuentros que reflejan que por la fe en el Señor somos escuchados.

Su estilo de oración está marcado por la sencillez de un corazón agradecido y confiado con su Padre, a quien ama y se entrega. Le confía a los que lo han amado, esta oración quedó plasmada en lo que llamamos la Oración Sacerdotal (Cf Juan 17).

Nos dirá el Catecismo de la Iglesia Católica: “En su enseñanza, Jesús instruye a sus discípulos para que oren con un corazón purificado, una fe viva y perseverante, una audacia filial. Les insta a la vigilancia y les invita a presentar sus peticiones a Dios en su Nombre. Él mismo escucha las plegarias que se le dirigen”. CIC N°2621

### **2.3 María, escuela de oración.**

Como mujer que hace parte de un pueblo creyente, María oraba. Se hace evidente en la Anunciación con su Fiat, en la casa de Isabel con su Magnificat, en las bodas de Caná cuando intercede por la necesidad de los novios cuando el vino se terminó; al pie de la cruz su fe y su oración la mantienen en pie, también acompaña a los discípulos de Jesús en el cenáculo en la espera del Espíritu en Pentecostés y en la formación de la Iglesia naciente con una presencia discreta, firme confiada y esperando en las promesas de Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice al respecto: “El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná (cf Jn 2, 1-12) la madre de Jesús ruega a su Hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz (cf Jn 19, 25-27), María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera madre de los que viven”. CIC N°2618

### **2.4 Tipos de Oración.**

La oración que brota del corazón creyente, se expresa de diversas formas, las más conocidas son:

- **Bendición y adoración:** Como respuesta de los hombres de los dones de Dios y actitud de quien se reconoce criatura ante su Creador

- **Petición:** Expresión que recoge los sentimientos del ser humano en sus diversas necesidades, ante ellas pide, reclama, llama, invoca, centrado en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene ante el Padre que nos conoce y ama.
- **Intercesión:** Como la forma de estar en comunión con los otros, desde la oración misma de Jesús, el único intercesor ante el Padre en favor de todos. El Espíritu Santo intercede por nosotros y su intercesión es según Dios (Rm 8,26-27)
- **Alabanza:** Expresión de reconocimiento de Dios presente en todo y en todos, oportunidad para dar testimonio público y privado de que somos sus Hijos vamos por el mundo bajo su amor misericordioso.
- **Acción de Gracias:** Como la manifestación del ser humano que se siente bendecido por dones y gracias continuas. La acción de gracias por excelencia es la Eucaristía, en ella se contienen todas las formas de oración.

## 2.5 Fuentes de la oración.

El Catecismo la Iglesia Católica señala fundamentalmente cuatro fuentes:

**El Espíritu Santo:** “El Espíritu Santo es el “agua viva” que, en el corazón orante, brota para vida eterna” (Jn 4, 14). Él es quien nos enseña a recogerla en la misma Fuente: Cristo. Pues bien, en la vida cristiana hay manantiales donde Cristo nos espera para darnos a beber el Espíritu Santo”. CIC N° 2652

**La Palabra de Dios:** Es el mejor camino para conocer a Dios, así lo afirma San Ambrosio: “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (DV 25). Apoyados en su Palabra y abiertos a su gracia, nuestro ser puede ir adecuando la vida al querer de Dios.

**La Liturgia de la Iglesia:** Es el espacio donde se anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación y se prolonga en el corazón que ora en silencio o comunitariamente.

**Las Virtudes Teologales:** En la oración se crece en la fe, la esperanza y el amor. “Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su palabra lo que queremos escuchar y guardar” CIC N°2656.

## 2.6 Formas de Oración

Los cristianos tenemos varias formas de manifestar nuestra oración, las más conocidas son: Oración vocal, de meditación y contemplación.

- **Oración vocal:** La oración vocal, es la más conocida y practicada, en ella se busca la unión del cuerpo con el espíritu a ejemplo de Cristo que ora a su Padre y enseña cómo orar, a sus discípulos. “Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre. Por medio de palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Pero lo más importante es la presencia del corazón ante Aquél a quien hablamos en la oración. “Que nuestra oración se oiga no depende de la cantidad de palabras, sino del fervor de nuestras almas” (San Juan Crisóstomo. ecl 2). CIC N°2700.
- **La oración de meditación:** Es la forma de oración que hace intervenir, al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo; “Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar “los misterios de Cristo”, como en la lectio divina o en el Rosario. Esta forma de reflexión orante es de gran valor, pero la oración

cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él". CIC N°2708

- **La oración contemplativa:** Es la forma más alta a la que puede llegar el orante, es mirada de fe en Jesús, en la escucha de la Palabra de Dios en un silencioso amor. "... es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía (cf Lc 7, 36-50; 19, 1-10). Pero sabe que su amor, a su vez, es el que el Espíritu derrama en su corazón, porque todo es gracia por parte de Dios. La contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado". CIC N° 2712

## **2.7 Exigencias de la Oración.**

La oración supone esfuerzo y lucha, especialmente contra nosotros mismos y el tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de su camino de unión con Dios. "Unos ven en ella una simple operación psicológica, otros un esfuerzo de concentración para llegar a un vacío mental. Otros la reducen a actitudes y palabras rituales. En el inconsciente de muchos cristianos, orar es una ocupación incompatible con todo lo que tienen que hacer: no tienen tiempo. Hay quienes buscan a Dios por medio de la oración, pero se desalientan pronto porque ignoran que la oración viene también del Espíritu Santo y no solamente de ellos" CIC N° 2726.

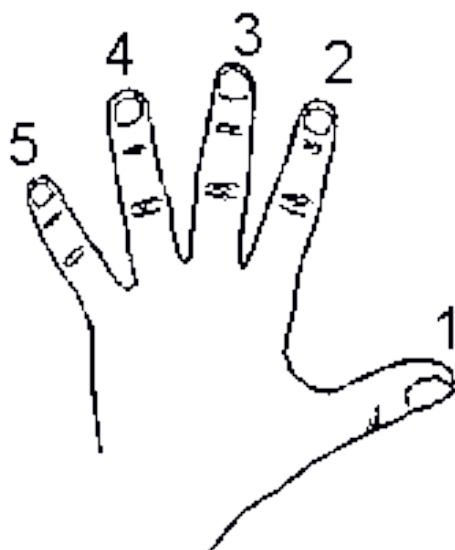
Hay que aprender a luchar contra el sensualismo y el confort adoptados como criterios de bien y verdad; ante el desaliento por creer no ser escuchados, para ello es necesario la vigilancia, la perseverancia y confianza en Dios que en su Evangelio nos invita a conformar nuestra oración al deseo del Espíritu Santo que nos habita y acompaña especialmente en los momentos de prueba, Ante ella, somos invitados a orar con las mismas palabras que enseñó Jesús, especialmente en el "El Padre Nuestro" (Lc 11, 1-4), conocida como la oración dominical y el resumen de todo el Evangelio. Cada palabra nos introduce en la experiencia de sentirnos Hijos amados, necesitados y abiertos a la gracia de entender sus designios sobre nosotros.

En la oración del Padre Nuestro, "Jesús no nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico (cf. Mt 6, 7; 1 R 18, 26-29). Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que estas se hacen en nosotros "espíritu y vida" (Jn 6, 63). Más todavía: la prueba y la posibilidad de nuestra oración filial es que el Padre «ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "¡Abbá, Padre!"» (Ga 4, 6). Ya que nuestra oración interpreta nuestros deseos ante Dios, es también "el que escruta los corazones", el Padre, quien "conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión en favor de los santos es según Dios" (Rm 8, 27). La oración al Padre se inserta en la misión misteriosa del Hijo y del Espíritu". CIC N° 2766

### **b) Experiencias significativas:**

Existen muchas escuelas de espiritualidad y caminos de oración cristiana, ante ellas debemos discernir si verdaderamente nos conducen al encuentro con Dios y nos ayudan a estar cerca, afectiva y efectivamente a los hermanos más necesitados, como lo hizo Jesús el maestro por excelencia, para que sea un camino de encarnación y compromiso frente a la realidad que pide la presencia activa de los Hijos de Dios en la historia que nos toca vivir.

- **Propuesta 1: Rezando con los dedos de la mano:** (Monseñor José Ignacio Munilla)<sup>2</sup>, catequesis práctica para adentrarnos en la oración y examinar de alguna manera cómo estamos orando y como son nuestras relaciones con los hermanos.



Tomamos como guía los dedos de la mano y a través de ellos vamos evocar diferentes formas de orar:

1. Pulgar – Agradecido

La oración de un cristiano debe ser una oración de agradecimiento y lo hacemos con el dedo pulgar, gordito, porque tenemos muchos bienes, muchos dones que no sabemos agradecer. Tenemos como referencia los diez leprosos curados de los cuales solo uno regresó agradecido (Lc 17, 11-19). Somos ingratos, a Jesús le duele la ingratitud y la gratitud es el amor reconocido. Todo lo que tenemos y recibimos de los demás, parece ser lo normal, pero es señal del amor ser agradecido con las personas en la familia, en el trabajo en la sociedad, como si fuera una cadena indescriptible de favores que leídos desde la fe son regalo del amor providente de Dios.

2. Índice – Arrepentido

Se identifica con el dedo que apunta, que enseña, corrige o señala. Con él reconocemos que nos tenemos que dejar corregir por Jesús, como a la mujer pecadora ante los acusadores (Jn 8, 1-11). Jesús nos corrige y llama a la conversión, a través de las personas y los acontecimientos que Él nos permite vivir. Una oración sincera es la de alguien que se arrepiente y quiere comenzar con un corazón nuevo con actitudes de humildad, misericordia y compromiso. Si caigo me levantaré.

3. Corazón – Confiado

Con el dedo central, reconozco donde tengo puesto mi corazón, con el que manifiesto confianza. ¿En dónde descansa mi corazón? (Mt 6, 25-34). Para no vivir agobiado, pongo mi corazón en quien no me va a fallar: Jesús y voy aprendiendo a confiar en los demás como mis hermanos en el camino de la fe. La oración trae paz, ayuda a vivir con mayor tranquilidad, confiado en Dios y sin miedo.

---

<sup>2</sup> José Ignacio Munilla Aguirre, sacerdote, teólogo y Obispo Católico Español. Es el actual Obispo de Orihuela-Alicante. Fue Obispo de Palencia desde 2006 a 2009 y de San Sebastián desde 2009 a 2021.

4. Anular – Enamorado

Este dedo es muy importante porque en él se lleva el anillo de compromiso. Nos recuerda que la oración es de enamorados, enamorados de Jesús. Nos invita a vivir las exigencias del amor en todo lo que decimos y hacemos, como lo proclama San Pablo “Si no tengo amor no me sirve de nada...” (1 Co 13, 1-13). Si estamos enamorados de Jesús, hacemos todas las cosas por amor, aprendemos a hacer el bien más allá de la ley natural, a reaccionar con bondad y misericordia ante el enemigo, con generosidad y entrega ante quien lo necesita sin esperar recompensa “Tratando a los demás como queremos ser tratados”(Lc 6, 27-38).

5. Meñique - Humilde

Nos recuerda que tenemos que ser humildes en verdad, aprender ponernos en el último lugar; Dios ve el interior del hombre, no su apariencia (1 Sam, 16, 7). En sus enseñanzas Jesús invita escoger siempre el último lugar, pues Él entró al mundo por la puerta de servicio y la humildad. Con su ejemplo siempre instruyó a sus discípulos, enseñando a amar y servir a los más pequeños y necesitados con los que identifica “Porque tuve hambre y me disteis de comer...y cada vez que lo hiciste a uno de estos pequeños conmigo lo hiciste” Mat 25, 37-40)

- Hacer el ejercicio orante con los dedos, compartir los elementos que más ayudan a seguir el camino de oración personal y comunitaria.
- También se puede escuchar al padre Jorge Iván Duque Jurado ocd, Monticelo. Nos comparte la importancia de la virtud de la perseverancia en la práctica de la oración, desde el libro del “Mes de Mayo” en Francisco Palau. Video en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=647S2DjhDNg>

**c. Iluminación Bíblica y aplicación a la vida.**

**Jesús enseña a orar a sus discípulos y hoy también nos enseña a nosotros.**

- Cada uno leerá el texto bíblico: Lc 11, 1-4
- Momento de silencio para detenerse en cada frase, recordando algunos elementos del encuentro formativo.
- Se harán en voz alta los siguientes cuestionamientos:

¿Cómo quiere el Maestro que yo me relacione con Dios Padre?

¿De qué manera en la oración del Padre Nuestro, Jesús me enseña a encontrarme con mis hermanos?

¿Cómo puedo dar testimonio de oración en el ámbito familiar, en el trabajo y en la sociedad?

**3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA.**

- Motivación para crear un clima orante, en ambiente de silencio y paz.
- Situarnos alrededor de una mesa con mantel blanco, la Palabra de Dios, un cirio encendido y una bandeja con intenciones de oración por la humanidad o acciones de servicio y ayuda a los demás. (Éstas se tomarán al final de la oración como compromiso concreto para seguir aprendiendo en el camino de oración).
- Cantar: “Dios está aquí”

- Se proclama la lectura de Lucas 18,9-14 “El Fariseo y el Publicano”
- Silencio o música de fondo
- A manera de oración dirigida, retomar la propuesta de oración de Mons. José Ignacio Munilla, sobre la oración con los cinco dedos:  
**Agradecimiento...** por lo aprendido y vivido.  
**Arrepentimiento...** por mis resistencias para emprender un camino de cambio y conversión.  
**Confianza...** entregando a Dios las situaciones que en el momento me preocupan.  
**Enamoramiento...** confesando al Señor mi fe y deseos de amarle de verdad en cada persona que encuentro en mi camino.  
**Humildad...** expresando al Señor mi necesidad de ser humilde de corazón.
- **Escuchar el texto Palautiano:**  
*“El amor de Dios trae al alma al desierto, a la soledad, a la celda, al claustro, al silencio, a la oración continua y presencia de Dios, a la abstracción del mundo y sus tratos, a la guerra contra nosotras mismas, a la pobreza interior y exterior, a la unión con Dios, a todas las demás virtudes de una vida retirada y puramente solitaria y contemplativa. El amor a los prójimos parece se opone en sus ejercicios al amor de Dios, pues trae el alma de la soledad y la vuelve al mundo, para salvar al mundo. Enseñar al que no sabe, visitar los enfermos, socorrer a los pobres, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, etc. Estas son las obras del amor de la caridad de los prójimos” Cta. 99, 3.*
- **Terminamos con la oración del Padre Nuestro y el Ave María.**

### **Conclusión:**

Se propone a los laicos hacer su propia síntesis, centrando su atención en el siguiente cuestionamiento:

***¿Qué compromiso siento que debo hacer para crecer en INTERIORIDAD, a la luz de este tema?***

*Elaborado por, Elizabeth Ibáñez, CMS Cota.*

**Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación**



**CARMELITAS MISIONERAS**  
 Provincia Nuestra Señora de las Virtudes